

e València

històrica

3

大-13

121

1919664

6
2445

EPITOME

DE LA PRODIGIOSA VIDA,
y Milagros del Santo especialmen-
te favorecido de Dios, mi adora-
do Padre SAN FRANCISCO DE ASSIS,
Fundador glorioso de su Sa-
grada Religion.

LO ESCRIBIÓ

*EL Rmo. P. M. D. ANTONIO BOZAL,
Monge Cisterciense, Maestro del Numero,
Calificador del Santo Oficio, y Ex-
Abad del Real Monasterio de Nues-
tra Señora de Bernela.*

SACALO A LUZ
UN CORDIALISSIMO DEVOTO
de San Francisco.

Con Licencia: EN ZARAGOZA: En la Im-
prenta de FRANCISCO MORENO.

APROBACION DE EL R. P. M.
Don Martin Benedito , Monge Cisterciense de el Real Monasterio de Santa Fe , &c.

POr comission de el Muy Ilustre , y Reverendissimo Señor el Maestro Don Francisco Manuel Morales , Abad de el Real Monasterio de la Oliva , y Vicario General de la Congregacion Cisterciense de la Corona de Aragon , y Navarra , &c. , he visto este Epitome de la Prodigiosa Vida , y Milagros de el Serafico Padre San Francisco de Afsis , escrito por el R. P. M. D. Antonio Bozal , Maestro de el Numero , Calificador de

el Santo Oficio, Ex-Abad de el
Real Monasterio de Beruela, &c.;
y ciñendome (porque juzgo ocio-
so el extenderme en los elogios
de el Author, teniendo tan bien
afianzados en la estimacion de el
Público sus credits, como es
notorio) à la comission, con que
me honra su Señoria Reverendis-
sima, digo en tono de Censor,
no hallo, contenga este Epitome
cosa, que sea contra nuestra San-
ta Fè, y en perjuicio de las bue-
nas costumbres; fino que antes
bien me parece dignissimo de que
se dè à la Prensa, en testimonio
de la ardiente devocion, que el
Reverendo Padre Maestro, su Au-
thor,

thor , professa à tan Insigne Glo-
riofissimo Patriarca , y de los bue-
nos deseos de que se encienda en
el corazon de los demàs Fieles.
Afsi lo fiento : *Salvo semper , &c.*
En el Real Monasterio de Santa
Fè , à 12. de Mayo de 1761.

*Martin Benedito,
Monge Cisterciense.*

LICENCIA DE LA ORDEN.

NOs el Maestro D. Fr. Francif-
co Manuel Morales , Maef-
tro en Sagrada Theologia , Abad
del Real Monasterio de Nuestra
Señora de la Oliva , y Vicario Ge-
neral

neral de la Congregacion Cister-
ciense en los Reynos de la Coro-
na de Aragon, y Navarra, &c.
Por tenor de las presentes, damos
licencia al Padre Don Antonio Bo-
zal, Maestro en Sagrada Theolo-
gia, Calificador del Santo Oficio,
y Monge de nuestro Real Monaf-
terio de Beruela, para que, habi-
das las licencias necessarias, pueda
imprimir el Epitome de la Vida,
y Milagros de San Francisco de
Afsis, que ha compuesto, por
quanto de orden, y comission
nuestra lo han visto, y examinado
Personas Doctas de nuestra Reli-
gion, y de su parecer se puede
conceder dicha licencia. En fee de

lo

lo qual mandamos despachar las
presentes, firmadas de nuestra
mano, selladas con el Sello de
nuestro Oficio, y refrendadas por
el infracripto Secretario. Datis
en nuestro Monasterio de Santa
Lucia de la Ciudad de Zaragoza,
à 13. de Mayo de 1761.

*El M. Fr. Francisco Manuel Morales,
Abad de la Oliva, y Vicario General.*

Por mandado de su Señoria Rma.

*El M. Fr. Francisco Xavier Arbeloa,
Secretario de la Congregacion.*

*APROBACION DEL DR. D. BLAS
Matbias San Juan, Cathedratico de
Sagrada Escritura de la Universi-
dad de Zaragoza, y Canonigo Pe-
nitenciario de su Santa Iglesia Me-
tropolitana, &c.*

POr comission del Muy Ilustre
Señor Don Isidoro de Isla,
Abogado de los Reales Consejos,
Provisor, y Vicario General de
la Ciudad de Zaragoza, y su Ar-
zobispado, &c. he leído el Epito-
me de la Vida, y Milagros de San
Francisco de Afsis, que para avi-
var su devocion, ha compuesto,
y ordenado el Rmo. P. M. D. An-
tonio Bozal, Monge Cisterciense
del

Del Real Monasterio de Beruelas,
y refiriendose en quanto à la fè
humana, que merecen las noti-
cias, que en èl compendia, à los
Authores, de que se ha servido,
como lo atesta èl mismo en la no-
ta final de este Tradadillo, entien-
do, que nada contiene contra la
Fè, y sanas costumbres, y se le
puede dar la licencia, que solici-
ta para la estampa. Zaragoza, y
Mayo, 17. de 1761.

Dr. D. Blas Mathias San Juan.

IMPRIMATUR:

Lic. Isla, Vic. Gener.

APRO.

APROBACION DEL Rmo. PADRE
Fr. Francisco Sanchez, Lector Jubi-
lado, Calificador del Santo Oficio,
Padre de las Provincias de Castilla,
y Burgos, Ex-Custodio, y Ex-Mi-
nistro Provincial de esta Seráfica
de Aragon, &c.

CON la complacencia misma,
que recibio San Basilio Mag-
no el Libro, que para que dies-
se su censura le remitió Diodo-
ro: *Accepi Librum, & summopere
delectatus sum: Sanct. Basil. ad Dio-
dor. Epist. 159.*, he leído por co-
mision del Muy Ilustre Señor
Don Lorenzo de Santayana Buf-
tillo, del Consejo de su Mage-
stad,

tad, su Oydor mas antiguo de la
Real Audiencia de Zaragoza, Aca-
demico de la Real Academia de
la Historia, y Juez de Impresio-
nes, &c., este Epitome de la Vi-
da, y Milagros de mi Serafico Pa-
dre San Francisco de Assis, escri-
ta por el Rmo. Padre Don Anto-
nio Bozal, Monge Cisterciense,
Maestro del Numero, Calificador
del Santo Oficio, y Ex-Abad del
Real Monasterio de Nuestra Seño-
ra de Beruela, &c.: en el que,
como officiosa Abeja, ha conse-
guido el Author aquella tan difi-
cil empresa de recoger las noti-
cias mas selectas, y mas glorio-
sas prerrogativas, que comunico
el

el Cielo à mi Serafico Patriarca,
labrando un mystico panal, tan
dulce, y sabroso, como de un
Bernardo, para introducir por
tan suave medio el Author la tier-
na, y ardiente devocion que
siempre ha mostrado à mi Padre
San Francisco, en los corazones,
y pechos de todos los del Mundo.
En esta conformidad, y por no
contenerse en todo èl cosa algu-
na, que se oponga à las Regalias
de su Magestad, y buenas costum-
bres, foy de dictamen de que me-
rece la licencia, que se pide para
imprimirse; y en lugar de Cen-
sura, dar al Rmo. Padre Maestro
aquellas cumplidas gracias exor-
tadas

tadas por Aristoteles, lib. 1. Oportet
regratiari, vel famulari ei, qui
gratiam fecisti. En este de mi Sera-
phico Padre San Francisco de Za-
ragoza, à 4. de Mayo de 1761.

Fr. Francisco Sanchez

IMPRIMATUR:

Santayana,

EN

EN ALABANZA DE SU AUTHOR
lo ofrece Don Mariano Ligero, Bachiller
en Leyes de la Univerſidad
de Zaragoza.

OCTAVAS.

CON premios, y Laureles de felice
Minerva te corona victorioso;
Yà, Bozal, tus aplausos eternice
De Sabio, de Subtil, y Poderoso
El anchuroso Mundo, que desdice
A su sobervia loca el nombre honroso
De aplaudir à los Sabios mientras viven;
Y à ti todos à hacerlo se aperciben.

Quièn leerà, sin asombro muy profundo,
Las Doctrinas tan arduas, què Doctrinas?
Y quièn fuera bastante acà en el Mundo
A loar con la Ciencia, que dominas
A Francisco de Aſſis, el ſin ſegundo,
Con clauſulas en todo tan Divinas?

Argu-

Argumento patente de tu zelo,
Que prueba lo recondito del Cielo.
Publicas humillado, reverente,
Cultos, adoraciones extremadas
Al Santo Serafin más eminente,
Que en laminas de bronce ve gravadas
Sus hazañas; y así, no me consiente
En dexar de decirte, que ganadas
Tienes por esso solo tantas glorias,
Que te dexas atras à las Historias.
Rinda el vano su orgullo mal fundado,
Confieselo à tus blasones por vencido,
Cayga su intrepidèz, viendote orlado,
Y por tan justos medios aplaudido:
La Trompa de la Fama lo ha gritado,
Aunque voz harmoniosa, sin sentido;
Y así, pido disculpes la osadia,
Pues, de hacerlo mi afecto, llegò el dia.

ADVER.

ADVERTENCIA
DEL AUTHOR.

COMO este Epitome lo escribí con solo el fin de leerlo todos los dias, como lo hago hace años, por esso no lo dividí en Capítulos; y ruego, por las Llagas de San Francisco, à sus verdaderos Devotos, que lean con frecuencia la Vida de este Glorioso Santo, para que crezca en sus corazones la devocion, y que socorran con vizarra mano las necesidades de sus Hijos.

EPI.



EPITOME
 DE LA PRODIGIOSA VIDA,
 Y MILAGROS
 DE SAN FRANCISCO
 DE ASSIS.



Nació Francisco, as-
 fombro de la Na-
 turaleza, admira-
 ble portento de la
 Gracia, en Afsis, Ciudad de
 A la

2
la Umbria, Provincia de Italia,
año 1182. Fueron sus Padres
Pedro Bernardono de Morico,
y Doña Picca, Personas princi-
pales, y de loables costumbres.
La Sibila Erithrea, Santa Hil-
degarda, el Abad Joaquin, y
doce Santos canonizados, pre-
dixeron su Nacimiento. San
Buenaventura, y San Bernardi-
no de Sena dicen, que fue Fran-
cisco el otro Angel, que vió
San Juan con los señales de
Dios vivo, y el Libro cerrado
con siete Sellos. Un Angel anun-
ció

ció à su Madre su nacimiento,
y señalò el Establo, en que, sin
dolores, ni riesgo, daría à luz
al hijo. Otro Angel le gravò
aisi que nació, una Cruz roja
en el hombro, armandole de
Cavallero del Habito de Chris-
to. Otro Angel en trage de Pe-
regrino, fue su Padrino en el
Bautismo. Se tiene por tradi-
cion firme, que fue santificado
en el vientre de su Madre. Tres
globos de luz como el Sol apa-
recieron en el Cielo, y cele-
brò este el Nacimiento de Fran-

4
cisco con musica de Angeles, y
solemnes demonstraciones de
gozo, y de regocijo: El Infer-
no por el contrario, tembló
y se estremeciò todo, de furor,
y de espanto. En el conciliabu-
lo, que Lucifer juntò de todos
los Diablos, dixo, que havia
nacido al Mundo su mayor con-
trario, despues de Christo; y
destinò una Legion de Demo-
nios para perseguirlo, y matar-
lo: pero Dios señalò à San Mi-
guèl por su Angel Custodio, y
le diò à más una Legion de An-
geles.

geles para ampararlo , y de-
fenderlo.

El dia en que nació San Fran-
cisco, se viò , y oyò un Pere-
grino en las Calles de Afsis, di-
ciendo en alta voz: *Paz, y bien:*
paz, y bien; y afsi que Francis-
co saliò à luz, no se viò, ni oyò
el Peregrino mas. En Damasco,
Tripoli , y otras muchas Ciu-
dades de Gentiles, cayeron por
tierra los Idolos , y se arruina-
ron muchissimos Templos de
sus mentidas Deydades. Ado-
raron à Francisco en su modo

6
los tres Santos Reyes Magos,
arrodillandose ante una Ima-
gen del Santo, el Dromedario,
que llevaba la Arca que se le
trasladaron sus sagrados hu-
sos.

Hablòle un Christo crucifi-
cado, y le dixo: *Que reparasse
su Casa, que se venia à tierra.*
Otra vez le dixo: *Que lo havia
elegido para Soldado de la Cruz,
y para renovar en èl, y por èl la
memoria, y señales de su Pas-
sion.* Delposofe desde muy jo-
ven San Francisco con la po-
bre-

breza; llamabala siempre su Se-
ñora. En presencia del Obispo
de Afsis renunciò de todo lo
~~que tenia~~, quedandose totalmen-
desnudo: cubriò con su mis-
mo manto el Ilustrissimo Prela-
do à Francisco su desnudèz.
Aun de su mismo Padre hizo re-
nuncia Francisco gozoso, y di-
ciendo: Yà puedo decir con
entera libertad: *Padre nuestro,*
que estàs en los Cielos. Como al
mismo Demonio, aborrecia los
interesses del Mundo. De una
bolsa de dinero saliò una Ser-

piente à la voz imperiosa del
 Santo. Los Pobres, y el socor-
 ro de sus necesidades, le lle-
 varon toda su voluntad, su
 dado, y su atencion: desnudó
 se de su vestido para cubrir à
 uno, y diò osculo de paz en el
 rostro à otro Leproso: al prime-
 ro lo dexò vestido, y sano; el
 segundo le fue revelado haver
 sido el mismo Christo, que por
 nuestro amor, quiso ser repu-
 tado, y tenido por Leproso en
 las ignominias de la Cruz.

Una dura piedra se abrió pa-
 ra

9
ra librarle de la furia de su Pa-
dre. Iba por las Calles pùblicas
cantando à Dios sus alabanzas,
y quando le los muchachos pie-
tosos, immundicias, y lodo, lle-
nandole de oprobrios, y bal-
dones como à fatuo, de lo que
el Santo quedaba gozofissimo;
y quanto mas pesados opro-
brios le decian, les daba las
gracias contentissimo. Renun-
ciò el oficio de General, y sien-
dolo, obedecia, no solo à sus
Compañeros, sino tambien à
los Novicios. A un Religioso le
man-

mandò, que le pisasse la boca en una Plaza pública, y que desnudo del Habito, le llevasse por las Calles, tirandole, como reo de muerte, de una cadena, que el mismo Francisco se echò al cuello.

Desde el punto en que le habló Christo en la Cruz, quedó tan amante de su Passion, que toda su vida la llorò sin cessar, y muchas veces con lagrimas de sangre, de forma, que vino à cegar por la continuacion de su amargo llanto.

Fue

Fue amantísimo de la pureza; jamás mirò al rostro à muger alguna. En distintas ocasiones se tentaron muchas, pero vencieron todas sus aftechanzas. Una vez se arrojò à las asquas encendidas, dos se arrojò desnudo en las Zarzas, siendo la una de aquellas, la en que por el mismo motivo se arrojò N. P. San Benito, pero à este le lastimaron su cuerpo, mas Francisco convirtió las espinas de esta Zarza en rosas, y la otra desde el mismo punto quedò sin espi-

espinas; y oy se vè por la expe-
 riencia en las ramas de aquella
 trasplantadas, de las que hay
 en nuestro Reyno muchas y
 en sus hojas se ven algunas pin-
 tas sangrientas. Desde, que en
 figura, y trage de Leproso se
 le apareció Christo, quedò
 amartelado por este linage de
 enfermos San Francisco. Con-
 cediòle el Señor especial gra-
 cia contra tan pestifera, y as-
 querosa dolencia. Andaba exa-
 lado por los Hospitales en bus-
 ca de los Leprosos: à uno, lla-
 ma-

mado Morico, lo fanò, dando-
 le à comer un pedacito de pan
 bañado en el aceyte de la Lam-
 para de Nuestra Señora de Por-
 ciuncula, cuya Hermita die-
 ron los Monges de N. P. San
 Benito (de quienes era) à San
 Francisco, para que fuesse la
 Iglesia primiceria, Madre fe-
 cunda, Origen, Fuente, y Na-
 cimiento de toda la Religion
 Serafica.

De esta Hermita salia à pre-
 dicar Francisco al Mundo, y
 le escuchaban todos como à
 hom-

hombre baxado del Cielo. Fue-
 ron fruto de su Serafica pre-
 dicacion, y zelo, muchissimos
 que dexando el Siglo, abraza-
 ron su Sagrado Instituto. Inu-
 merables Nobles Señoras, opu-
 lentas, y ricas, y las primeras
 de todas, que fueron Santa
 Clara, y su hermana Santa Inès,
 renunciaron sus riquezas, y
 vistieron el pobre, y humilde
 Sayal de San Francisco, entran-
 do en su Religion, y vivieron,
 y murieron assombro de la mis-
 ma pobreza, y pasmo de la

-mod

hu-

15
humildad. Convirtióse, entre
otros, un celebrado Poeta, que
viendo, y oyendo predicar al
santo, advirtió, que dos espa-
das en forma de cruz atraves-
aban su Cuerpo.

Doce fueron sus primeros
Discipulos, y Compañeros; pe-
ro creció luego, y subió su nu-
mero tan alto, que en el primer
Capitulo, que celebró en Por-
ciuncula el Santo Patriarca, pas-
aban ya sus hijos de cinco mil.
Dividiólos en varias Provincias,
y Conventos, y se hallaba mi-
la-

lagrosamente en todos los Capítulos. En el de Arles, en que predicò San Antonio, se dexò ver San Francisco, echando su Seráfica bendición à sus Hijos congregados. Otra vez, estando San Francisco con estos, se apareció Christo, y los bendixo à todos.

Escribió dos veces su Regla: aprobò Honorio III. la segunda, menos prolija, y más abreviada; y luego oyò Francisco una voz del Cielo, que le dixo:

Francisco, en esta Regla no hay

cosa

cosa alguna tuya, toda es mia,
 toda quiero, que se guarde à la
 letra; porque yo sè las fuerzas
 de mi nombre, y la ayuda, que le
 tengo de dar. San Bernardino
 de Sena dice, que tomando el
 mismo Christo la pluma en sus
 Sacratissimas manos, la firmò
 con su nombre proprio. Dotò
 Dios à San Francisco de altissi-
 ma ciencia; concediòle el don
 de Prophecia, con la que pre-
 dixo mas de noventa y siete su-
 cessos futuros, que se cumplie-
 ron puntualmente todos. Igual-

B

men-

mente se cumplieron, despues de muchos años, muchísimas cosas, que anunció el Santo Patriarca, que sucederian a la Iglesia.

Profetizó su Martyrio à San Angelo, Carmelita; al Emperador Othon su deposicion del Imperio antes de ocupar el Trono; à los de Perosa en un Sermon los previno de un funesto infertunio; à Juan de Rubeis, tomándole Francisco en sus brazos, Niño tierno, le dixo: *Angelito, mirad, que quan-*

quando seais Sumo Pontifice, ha-
 veis de favorecer mucho à mi po-
 bre Orden, que solicitarà los au-
 mentos, y gloria de la univer-
 sal Iglesia à costa de su sangre.
 Llegò este Niño à sentarse en
 la Silla de San Pedro, llamòse
 Nicolao III., y fue uno de los
 Pontifices, que hizo à la Orden
 de mi San Francisco innumera-
 bles, è insignes favores. A su
 tiernissimo Devoto el Cardenal
 Hugolino anunció tambien su
 exaltacion al Sumo Pontificado,
 quando en una Carta, que le

escribió San Francisco , puso el
sobreescrito : *Al Venerable Pa-
dre de todo el Mundo.*

Estando San Buenaventura
en los brazos de la que lo cria-
ba , y enfermo de recias calen-
turas , encargò mucho su cuy-
dado , porque havia de ser
aquel Niño la gloria de su Re-
ligion , diciendo , que tendria
su Orden buena ventura con èl.
A un Indio Moro , que le hizo
caridad de passarle un Rio muy
caudaloso , le anunció , que no
moriria hasta hacerse Christia-
no:

no : Sucedio como San Francisco lo predixo , porque vivio casi quatrocientos años el Moro , y por los años de 1620. instruido por los Religiosos Franciscos en los Mysterios de nuestra Santa Fè , muriò el Moro Christiano , y predixo su salvacion al Soldan de Egipto. Hablando un dia con sus doce Discipulos , les dixo : no temais , pequeño Rebaño , que dentro de breve tiempo llenareis todo el Mundo : de todo su ambito vendrán Nobles,

Principes , Sabios , porque ha
 de ser mi pobre Religion como
 la red echada al Mar ; porque
 me ha revelado el Señor , que
 quando faltassen quienes vini-
 sen à vestir nuestro pobre Ha-
 bito , criaria hombres de nue-
 vo , que vinieran à pedirlo : que
 los que la persigan , tendrán
 desastrado fin : que à los que
 à mis Hijos les asistan , y so-
 corran , los llenará de abun-
 dancia de riquezas temporales,
 y les asistirá especialissimamen-
 te para que tengan dichofo fin,

y

y alcancen, y logren su ultima
 felicidad: que nuestra Religion
 es toda suya, y que ha de cor-
 rer su manutencion por su par-
 ticular cuydado, y especial pro-
 videncia: que aun quando hu-
 viesse dos panes no mas en el
 Mundo, el uno ha de ser para
 mis Hijos; y si solo huviessse
 uno, serà para ellos el medio.

Afsimismo os hago saber,
 que me ha elegido el Señor
 para Padre de muchas Gentes:
 me ha revelado, que mis po-
 bres Hijos, por tencillos, y

humildes , se han de llevar todas las atenciones ; y que han de vestir nuestro pobre Sayal muchos Emperadores , y Reyes ; y que ha de florecer nuestra Religion como mysteriosa vid , y se ha de estender por todo el Universo en sazoados frutos , y abundantes racimos de hombres doctos , y virtuosos , que han de enriquecer , y ilustrar à la Iglesia Universal.

Puntualmente , y à la letra se viò , y se ven cumplidas todas estas profecias , anuncios,

y

y revelaciones hechas à San Francisco , en veinte y ocho Emperadores , veinte y seis Reyes , y sesenta y siete Principes , que trocando por el Serafico Sayal sus Purpuras , ofrecieron à Francisco sus Coronas ; en cinco Sumos Pontifices , que ha dado , sin contar otros , que han querido ser enterrados con èl , à imitacion de Gregorio IX. , que fue el primero , que quiso llevar consigo à la Sepultura el Habito de San Francisco ; en quarenta y ocho Cardenales ,
 que

que por los años de 1624. ya
 contaba esta pobre Religion;
 en mas de tres mil ocupados
 en los primeros Empleos de
 la Iglesia, entre los quales se
 cuentan mas de dos mil Obis-
 pos, quatrocientos Arzobispos,
 dos Electores del Sacro Roma-
 no Imperio, veinte y cinco Pa-
 triarcas, quinientos setenta y
 nueve Inquisidores, veinte en-
 tre ellos Generales; en mas de
 quatro mil pùblicos Escritores;
 en mas de dos mil, y quinien-
 tos Martyres, sobre los que ya
 tie-

tienen, y se les dà culto público
 en los Altares; en tantos como
 son los Canonizados, Doctores,
 Confessores, Virgines, y Viu-
 das de sus tres Ordenes; en el
 numero sin numero de los que
 tienen pendiente la causa de
 su Beatificacion, y de los que
 executan tantos prodigios, que
 dixo Nicolao V., que si todos
 los que obran Milagros en la
 Religion de San Francisco se
 havian de canonizar, no ten-
 dria la Silla Apostolica otra co-
 sa à que atender.

Vie-

Vieronse cumplidas las Profecias de mi amado Padre en siete Ilustres pùblicas Escuelas que han salido de su Orden, y tienen oy Cathedras en las mas cèlebres Universidades; en treinta y un Padres de la Orden de San Francisco, que asistieron en el Concilio de Trento; en ocho mil Theologos, que se juntaron en Ferrara para defender la Original Pureza, la Concepcion Immaculada de Maria Santissima; en ochocientos Doctores de todas Facultades,

des, que concurrieron en un
 Capitulo General de Tolosa;
 en mas de seiscientos mil Hi-
 jos de San Francisco, que se
 mantienen por el Mundo, sin
 mas fondos, que la limosna,
 que les hace la piedad de los
 Fieles Christianos, por la de-
 vocion, y amor à San Fran-
 cisco. Pagan sus pobres Hijos
 ciento y ochenta mil Escudos
 à los Turcos, por conservar en
 Jerusalèn, y toda la Palestina,
 los Lugares en que se obrò
 nuestra Redempcion.

La

La limosna, que hacen en sus Conventos, assombra, y pasma à quien la considera: catorce mil Ducados hace de limosna diaria la Observancia sola; y si se añade à la que hacen sus tres Ordenes, sube el total à un millon, ciento y ochenta mil Ducados: pero què hay que admirar, si son San Francisco, y sus Hijos, Dueños, y Señores de todo el Mundo, por haverlo despreciado todo, y haver por esso puesto Dios todos los Theoros del

del Mundo en su mano, y su Omnipotencia en las de San Francisco?

Conociò Francisco claramente los mas ocultos secretos de los corazones, sus intenciones, sus idèas, sus pensamientos, y aun hizo, que unos à otros los conocieran sus Discipulos.

Reusò por humilde ser Sacerdote; solo recibìò el Orden de Diacono: tuvo se por la criatura mas vil, y despreciable del Mundo; llegò à atesorar en sì todos los grados de la humil-

mil-

mildad, en tanto grado, que revelò el Cielo à su Compañero Fray Pacifico, que la Silla, que por su soberbia perdió Luzbel, estaba guardada para San Francisco por su humildad. Padeció muchas enfermedades, intensísimos dolores, azotes, oprobrios, y improperios, con que le atormentaron los Sarracenos: aun el mismo Dios le dió à sufrir el mayor desamparo, y sequedad; pero premió à Francisco su inalterable invicta paciencia, diciendole el mismo
 Chris-

Christo, que aquellos trabajos, que havia pasado con tanta tolerancia, eran para su Soberana Magestad flores que le ocasionaban la mayor delicia.

En los Ayunos fue Francisco casi continuo todo el año: en los que la Iglesia prescribe para todos sus Fieles, solo comia pan, y agua, y alguna vez legumbres. Su bebida fue siempre agua, pero en tan escasa cantidad, que jamàs tuvo el gusto de apagar la sed. Fue para todos sumamente compasivo,

C

sivo,

sivo , pero para con èl mismo tan severo , y rìgido , que à la hora del morir pidiò à su Cuerpo perdon , por lo que lo havia mortificado. En el amor de Dios, màs que hombre fue Seraphin. Transformòse tan todo en Christo , que se viò en una ocasion con el mismo Christo en una misma Cruz crucificado : fue en todo su mas vivo Retrato , desde la Cuna , hasta el Sepulcro. Administraronle muchas veces los Angeles la comida en el Desierto , vivien-
do

do aun Francisco en este Mundo, gozò yà privilegios de Bienaventurado, subiendo al Cielo con Christo; dicelo en su Bula de Canonizacion Gregorio IX.

Las nueve Letras, que componen el nombre de Francisco, significan las virtudes, y gracias, que participò de los nueve Coros de los Angeles. Todos formaron competencia sobre à qual pertenecia San Francisco. Un Angel se le apareciò, y le dixo: *Francisco, tu*

tienes comovida toda la Corte Ce-
lestial; en todo el Cielo no se oye
otro nombre, que el tuyo. En
una Proceccion de Espiritus An-
gelicos, que hacian los Ange-
les, preguntò un Devoto fuyo,
elevado en espiritu, que don-
de iba, ò en què puesto, y lu-
gar estaba San Francisco, y el
Angel se lo mostrò la llaga del
Costado de Jesu-Christo, en
que iba como en su lugar pro-
prio. Fue tierno enamorado
del Mysterio del Nacimiento:
siyendo Francisco en la Missa.
de

de la media noche de Diaco-
no, con un tiernissimo suspiro
animò, y vistió de carne à la
Imagen de un Niño Jesus, que
estaba en el Altar: refierelo
San Antonio, 3. parte, titulo
24. capitulo 11. folio 331. Fue
Francisco obra tan singular de
todo el poder de Dios, que
quando no huviera criado otra
ninguna Criatura mas que à
Francisco, huviesse acreditado
su Omnipotencia de infinita,
porque fue mapa, epilogo, y
compendio de todos los dones,

prerrogativas, y gracias, que en todos los Santos se hallan repartidas.

En el Monasterio llamado Santa Maria de Monte Mayor, del Orden de mi Padre San Benito, se hospedò una noche San Francisco, y les pagò el Santo la caridad, y hospicio, que tuvieron con èl, manifestando à la Comunidad unas Reliquias de Maria Santissima, de grande estimacion, que estaban ocultas de muchos años en la Mesa del Altar Mayor; y el Abad,

Abad, y Monges alargaron à la seguridad de su hallazgo, la fee, que tenían de la singular virtud de San Francisco. Tuvo tambien grande el Abad de San Payo, Monasterio tambien de mi Padre San Benito en Compostela, dando à Francisco sitio para fundar Convento, con la condicion de dar todos los años una Cestilla de Peces, en protestacion de agradecimiento, y renunciacion del dominio.

Fue recibido en Afsis con

C 4

pal-

palmas: cenò con doce de sus Discipulos, les lavò los pies: uno de ellos fue incredulo, despreciò su Doctrina, y apostatò de su Escuela. Queriendo vèr à sus Discipulos, que estaban dispersos por las quatro partes del Mundo, se juntaron miraculosamente todos. En otra ocasion se les apareciò en una Carroza de fuego, y los bendixo. Lanzò muchas veces à los Demonios de los Cuerpos humanos. Llamaban à Francisco el *Estomago*; le aborrecian

tan-

tanto, que ni podian oirlo, verlo, ni aun se atrevieron à nombrarlo, porque decian, que era su mayor enemigo, y que havia cerrado las puertas del Infierno. Setenta mil Demonios, que destinò el gran Diablo para acabarlo, quedaron vencidos por Francisco, lidiando repetidas veces con ellos, no solo con el espiritu, sino cuerpo à cuerpo, y en pùblico desafio. Este poder, y virtud contra ellos, y para vencerlos, comunicò tambien Francisco à sus

Com-

Compañeros, y Discipulos: aun sin mandato exterior los hacia Francisco huír, y caían aterrados à lo mas profundo de los Infiernos. Los mismos diablos predicaron à Francisco muchas veces *Santo*, lo publicaron *Poderoso*, y le pidieron, que no los atormentasse tanto. A infinitas Legiones de estos Espiritus malignos, que fomentaban muchas discordias en una Ciudad, mandò, en nombre de Francisco, un Discipulo suyo, que dexando en paz à los Ciudadanos, se

se baxassen luego à los Infier-
nos; obedecieron al punto, y
cayeron precipitados: estos mis-
mos rebeldes Espiritus socor-
rieron muchas veces à los Hi-
jos de Francisco, viendolos ne-
cessitados: à muchos, que los
perseguián, y les negaban la li-
mosna, los mismos diablos los
hicieron limosneros, y devotos,
haciendo, que los socorrie-
ran, para que no los atormentaran.

Vistiò San Francisco su San-
to Habito à un famoso Vando-
lero;

lero; convirtióò à tres salteado-
 res de caminos, que vivieron,
 y murieron muy exemplares.
 Fue San Francisco, Santo de la
 mayor marca; fue Santo desde
 los pies hasta la cabeza. Con la
 rasura de las uñas de los pies
 hizo dos milagros, sanando à
 dos enfermos; con la agua con
 que se los lavò, recogida por
 un Devoto, hizo prodigios; con
 su Sandalia obrò singulares por-
 tentos. No haviendo Sello para
 sellar una Escritura pública, pu-
 so Francisco sobre la oblea un
 nudo

mudo del Cordon, y apareció gravado en el papel, en el lugar del Sello, un hermoso Serafin. Con una poca tierra, amasada con su saliva, diò vista, aplicandofela à los ojos, à una doncella ciega. Un Devoto suyo librò con unos Cabellos de Francisco, su casa de un voràz incendio; otro fostuvo su casa, que se le venia à todo punto desplomada à tierra.

Todas las Criaturas dieron, por humilde, à Francisco, la obediencia, que negaron al
pri-

primer hombre por sobervio.
 Enfrenò Francisco la voraci-
 dad del fuego; desbrabò la
 fiereza de los Mares; aprisionò
 la libertad de los vientos; tu-
 vo en la Tierra à su arbitrio,
 y à su ruego, la abundancia, y
 sazón de los frutos; amansò
 las Fieras; domesticò las Aves.
 Viòse como reparada en este
 Prodigio de la Gracia, aquella
 primera quiebra, que hizo la
 naturaleza con el golpe de la
 culpa. Sobre su cabeza se viò
 baxar del Cielo una cedula, que
 de-

decía: *Hic est gratia Dei: Este es la gracia de Dios.*

En las manos de Francisco puso el Señor las llaves de la muerte, y de la vida, del Cielo, y del Infierno. Treinta muertos se cuentan refucitados; muchos de ellos, despues de muchos dias difuntos; otros, despues de yà hechos sus cuerpos menudos pedazos, à ruego, y suplica de sus Bienhechores, y Devotos. Entre tantas resurrecciones, algunas son las mas gloriosas por sus circunstancias,
por-

porque fueron de la muerte à
 la vida, de la culpa, à la gracia.
 El Obispo de Ciudad Rodrigo,
 que fue en extremo Devoto
 de Francisco, y singularissimo
 Bienhechor de su Orden, estan-
 do en el Fèretro, yà fètido, y
 hediondo su cuerpo, se levan-
 tò, y dixo: No temais; sabed,
 que por los ruegos de Francis-
 co, de quien fui cordial Devo-
 to, me ha concedido Dios vein-
 te dias de termino, para que
 haga penitencia, debiendo es-
 tar condenado por mis culpas.

El

El día de la Translacion de San Francisco, que fue uno de los veinte, que se le concedieron de nueva vida, predicò al Pueblo en numeroso concurso, todo lo que le havia pasado, y como se havia visto en el tremendo Juicio de Dios, y que toda su dicha, y felicidad la havia debido à la intercesion de su Valedor, y Advogado San Francisco; cuya devocion les encargò mucho, y murió santa, y exemplarmente en el día que señaló desde el feretro,

D

quan-

quando yà le llevaban al Sepulcro, el mismo, en que oy se ve un bulto de piedra, que representa este suceso, habiendo sucedido por los años de 1343. este asombroso caso.

A un leproso, que desconfiado de lograr su salud por intercession de San Francisco, prorrumpiò en horrendas blasfemias contra Dios, y contra el Santo, lo sanò Francisco en Alma, y cuerpo; y habiendo muerto luego que quedò limpio, se apareciò glorioso al mis-

mo

mo San Francisco, diciendole,
 que por sus ruegos havia alcan-
 zado remission de sus pecados,
 y estaba ya en el Cielo. Un
 Abogado hizo empleo de su
 eloquencia, en persuadir à to-
 dos los que podia, la averfion,
 y desprecio à los Hijos de San
 Francisco; castigò Dios su info-
 lente atrevimiento, dexandole
 repentinamente mudo por es-
 pacio de seis años, al fin de los
 quales hizo una larga Confes-
 sion por escrito, solicitando
 con muchas lagrimas la inter-

cesion de su ofendido; restitu-
 yòle Francisco el habla, hizo
 pública penitencia de sus cul-
 pas, y vivió hecho Pregonero
 de sus glorias. En Nozeria re-
 fucitó à un niño, hijo unico
 de un hombre muy rico, al
 qual quitò Dios la vida, por
 haver dicho su Padre muchas
 blasfemias, y oprobrios de San
 Francisco, y de sus Hijos: agi-
 tado de esta calamidad el Pa-
 dre, y del conocimiento de su
 culpa, dixo à San Francisco:
 Santo mio, essas Llagas, que os
 im-

imprimiò Christo, no son armas
 para vengar injurias, sino fuen-
 tes de misericordia ; dadme à
 mi hijo vivo , que yo ofrezco
 ser todo el tiempo de mi vida
 vuestro cordialíssimo devoto, y
 bienhechor de vuestros Hijos,
 à quienes he despreciado : à es-
 tas palabras se levantò el niño
 sano , diciendo à su Padre : Se-
 ñor , tu impiedad me quitò la
 vida ; y tu dolor , y penitencia
 me ha buelto à ella , por los
 meritos , y ruegos de San Fran-
 cisco.

Un Soldado de vida escanda-
 losa, oyendo hablar de los mi-
 lagros, que San Francisco obra-
 ba, con sacrilego descaro dixo:
 Què San Francisco, ò què basu-
 ra : si èl es Santo, me cofan à
 mi à puñaladas : aun no havia
 passado una hora, quando un
 sobrino suyo, sintiendose inju-
 riado por unas palabras, que
 le dixo su tio, arrancando un
 puñal, le atravesò el corazon,
 con que perdiò vida, y Alma,
 acabando monstruo de la im-
 piedad, abominable à Dios, y

à

55
à los hombres , quedando es-
carmiento , para no despre-
ciar à San Francisco , ni à su
Orden.

Un Obispo , singularmente
indevoto , y averso à los Reli-
giosos de San Francisco , saliò
para un Concilio , bien preve-
nido de artificiosas razones , y
papeles , y determinado à des-
acreditar , y aun si era posible
extinguir la Religion. Sabido
por los Religiosos , hicieron es-
peciales oraciones à su Santo
Patriarca , para que alcanzasse

del Señor, trocasse el corazón de aquel Prelado; y la mañana del día en que se abría el Concilio, amaneció degollado en su cama por San Francisco, para cuyo efecto le dió su Espada una Imagen de San Pablo, y à San Pablo su Cruz Francisco. Vease este suceso (que es asombroso) por extenso, en la Chronica del Ilustrissimo Cornejo, tom. 1. fol. 559., en Astorga, y todos los demás Historiadores, y Chronistas.

En una Poblacion del Obispado

pado Sabinense hizo San Francisco rejuvenecer la edad para socorro de la niñez, fecundando de leche abundantísima los pechos à una pobre vieja, de edad de ochenta años, para que criasse à un niño, que dexò una nieta fuya, que moria por falta de sustento, y por su pobreza suma no tenia medios para criarlo. A una indiscreta muger, que impedia, haciendo sonar un tamborcillo, oír predicar un Sermon, le mandò Francisco, que cessasse,

Y

y no impidiese oír la palabra de Dios : no quiso cessar, y entonces dixo el Santo en alta voz : *Venid, Demonios, y llevaos lo que es vuestro* : vinieron al punto los Diablos, y se llevaron à aquella infeliz, à vista de todos.

Bolviendo Francisco de Roma, se le aparecieron tres hermosísimas Doncellas, y le fue revelado, que eran la Obediencia, la Castidad, y la Pobreza. El Cardenal de Pifa dice, que el mismo Christo, con llagas,

y

y vestido del Habito de San Francisco, dixo: *Quien quisiere salvarse, sigame, y vista como yo voy vestido.* Un Cavallero mandò pintar una Imagen de Christo crucificado, al mas famoso Pintor, que se conocia en aquel siglo: apurò el Artifice todos los primores del arte, de los colores, y de los pinceles; y al ir à entregar el Sagrado Crucifixo à quien se lo havia encargado, para ponerlo en su Oratorio, se hallò en las manos con
 una

una *Vera Efigies* de San Francisco.

Comunmente le llaman los Historiadores: Segundo Christo sin Divinidad; Reparador preservativo de la Iglesia; claro Espejo, en quien Dios, hecho Hombre, se mira; impresion primera del Original Christo; Christo desnudo; tomo segundo de la Pasion; dulce error del Crucificado; Crucifixo de Sayal, y tan parecido, por transformado, à Christo, que puestos los dos brazos en la Cruz, se equi-

equivocan dulcemente los sentidos ; y tuvieramos el brazo de Christo por el de Francisco , y el de Francisco por de Christo, si no lo distinguieran por un pedazo de Sayal nuestros ojos. Gregorio IX. dixo , quando le canonizò , que Francisco havia arrebatado el Reyno de los Cielos. Tres veces le dixo el Señor, que reparasse su Casa: tres veces le preguntò, como à San Pedro, si le amaba : tres veces, disfrazado en trage de pobre, le pidió el mismo Christo limosna:

tres

tres veces, estando abrazados en amorosa lucha, dixo Christo à Francisco, que le dexàra.

Desde que el mismo Christo, por inaudito modo, imprimiò sus llagas à Francisco, le hizo su Legado à Latere, y viò tan transformado en Christo, que solo vivia Francisco en Christo, y Christo en Francisco. Tuvo su Magestad con èl tan intimo, y frequente trato, como suele tener el mayor amigo con otro; diòle la potestad de juzgar à sus Hijos: viòse

vióse claro en aquel, que pidió
 à Dios, que le libràra de caer
 en una horrible tentacion, con
 que le insultò Satanàs: y su
 Divina Magestad le respondiò:
 anda à tu Padre, à quien para
 todos sus Hijos, así como le he
 concedido el gobierno, he de-
 xado todos mis poderes, y fa-
 cultades.

Los Apostoles en el Cielo,
 todos los dias están pidiendo à
 Dios, que conserve la Orden
 suya, que es la de San Francis-
 co. En el mismo dia en que
 mu-

murió Francisco, dice el Car-
 denal de Pisa, que enseñò
 Christo à sus Discipulos la Ora-
 cion del Padre nuestro. Todos
 quantos hay en el Mundo, son
 hijos de San Francisco, ò por
 amor, ò por profesion; para
 todos le concediò Christo Se-
 ñor Nuestro la cèlebre Indul-
 gencia de Porciuncula, con las
 circunstancias, que no tiene
 ninguna otra en la Iglesia, sien-
 do Maria Santissima la media-
 nera. Favoreciò mucho à Fran-
 cisco esta Soberana Madre, y
 Se-

año de 1219. se celebrò en Afsis, viviendo aun el Santo, se decretò, que todos los Sabados se cantasse la Missa de su Immaculada Concepcion. A ningun Religioso Francisco se admite à la Profesion, sin que haga primero Juramento de defender su Original Pureza, la Concepcion Immaculada de Maria Señora Nuestra, y de defenderla hasta derramar su sangre.

Muriò Francisco dia 4. de Octubre del año 1226., à los

45. de su edad: aparecióse así
 que espiró al Obispo de Afsis,
 y le dixo: *Tà dexo el Mundo, y
 voy al Cielo.* Fue Canonizado
 por Gregorio IX. à 16. de Ju-
 lio de 1228.: recibieronle los
 Angeles en Procefsion, prece-
 diendo el Estandarte Sagrado
 de la Cruz, acompañando su
 Alma Maria Santísima, y el
 Evangelista San Juan. Fueron
 muchos los milagros, que obró
 en su muerte. Cerraron en una
 Arca, assegurada con clavos, y
 planchas de hierro, su cuerpo;

al tercero dia, precediendo un grande terremoto, se quebrantò, haciendose toda pedazos la Arca; levantòse el Cadaver, y quedòse en pie, cruzados los brazos, puestos en el Cielo los ojos, y descansando con un punto del pie derecho en el suelo, como està oy.

En esta positura lo viò Nicolao V., con otros Cardenales, y Compañeros: visto por dicho Sumo Pontifice así, exclamò: *Si la Fè Catholica se perdiera, el medio para restaurarla seria, Sacar*

Sacar à San Francisco del Sepul-
cro, y llevarlo por el Mundo.
 En la Visita, que le hizo al San-
 to en su Sepulcro, al ponerle,
 en testimonio de su cordial de-
 vocion à Francisco, el Anillo en
 el dedo, que el mismo Sumo
 Pontifice se quitò de su mano,
 le dixo: *Accipe anullum, quate-*
nus sponsam Dei, Sanctam vide-
licet Ecclesiam custodias: que
 es lo mismo, que se dice al Pa-
 pa en su Coronacion, al entre-
 garle el Anillo del Pescador.
 En el año de 1466., Sixto IV.

visitó el Sepulcro de Francisco,
 tocò, y besò sus milagrosas
 Llagas, y particularmente la
 del Costado: al pie, que pisa-
 ba el Habito, no quiso llegar
 Nicolao V., viendo en las de-
 màs Llagas la sangre fresca,
 que era lo que deseaba su de-
 vocion.

Ubertino de Casali, lib. 5.
 dice, que se conserva Francis-
 co en pie en el Sepulcro, por-
 que ha de ser el que ha de pe-
 lear, vencer, y matar al Anti-
 Christo. Todos los años, en de-
 ter-

terminados dias , baxa Francisco à sacar del Purgatorio à las Almas de sus Hijos, y Devotos.

Besando con reverente devocion el Habito de San Francisco , se ganan cinco años , y otras tantas quarentenas de perdon , que equivalen à dos mil y setenta y cinco dias de ayuno à pan , y agua : otros graves Authores dicen , veinte y dos años , y setenta dias de perdon , como refiere Diaz, en el Libro Espejo Serafico, cap. 1. docum. 7. num. 9. y el

E 4

V.

V. Arbiol, en su Lib. 3. *Ordin.*
 Leon X. concediò Indulgencia
 Plenaria à todos los que à la
 hora del morir pidieren el Ha-
 bito de San Francisco, lo tu-
 vieren sobre la cama, y se en-
 terraren con èl. Otros Sumos
 Pontifices tienen puesta Exco-
 munion contra los que impi-
 den à los Fieles, ò los retraen
 de que se entierren con el Ha-
 bito de San Francisco.

Omito la relacion de otras
 insignes glorias, maravillas, in-
 finitos Prodigios, y Milagros,
 que

que ha obrado, y cada dia obra
este Prodigio de la naturaleza;
porque conduciendo su noti-
cia à fer incentivo de la devo-
cion à mi amado Padre, y Pa-
triarca, està en la de todos tan
entrañado este humano Sera-
fin, que para este fin estuviera
por demàs. El mio solo ha sido
acreditar la mucha, que le ten-
go, y que sea notorio à todos,
que aunque no lo parezco en
el Habito, foy todo Hijo suyo,
por voluntad, por devocion,
por amor, y por afecto; y solo
le

le pido, lo que debo, y puedo pedirle, como verdadero Religioso; que supuesto, que es mi Padre Serafico tan poderoso con Christo, que nos ampare à todos sus Devotos, para que salgamos de esta vida con verdadera penitencia de nuestras culpas, y nos introduzca su poderosa mediacion en las delicias de la Gloria. Amen.

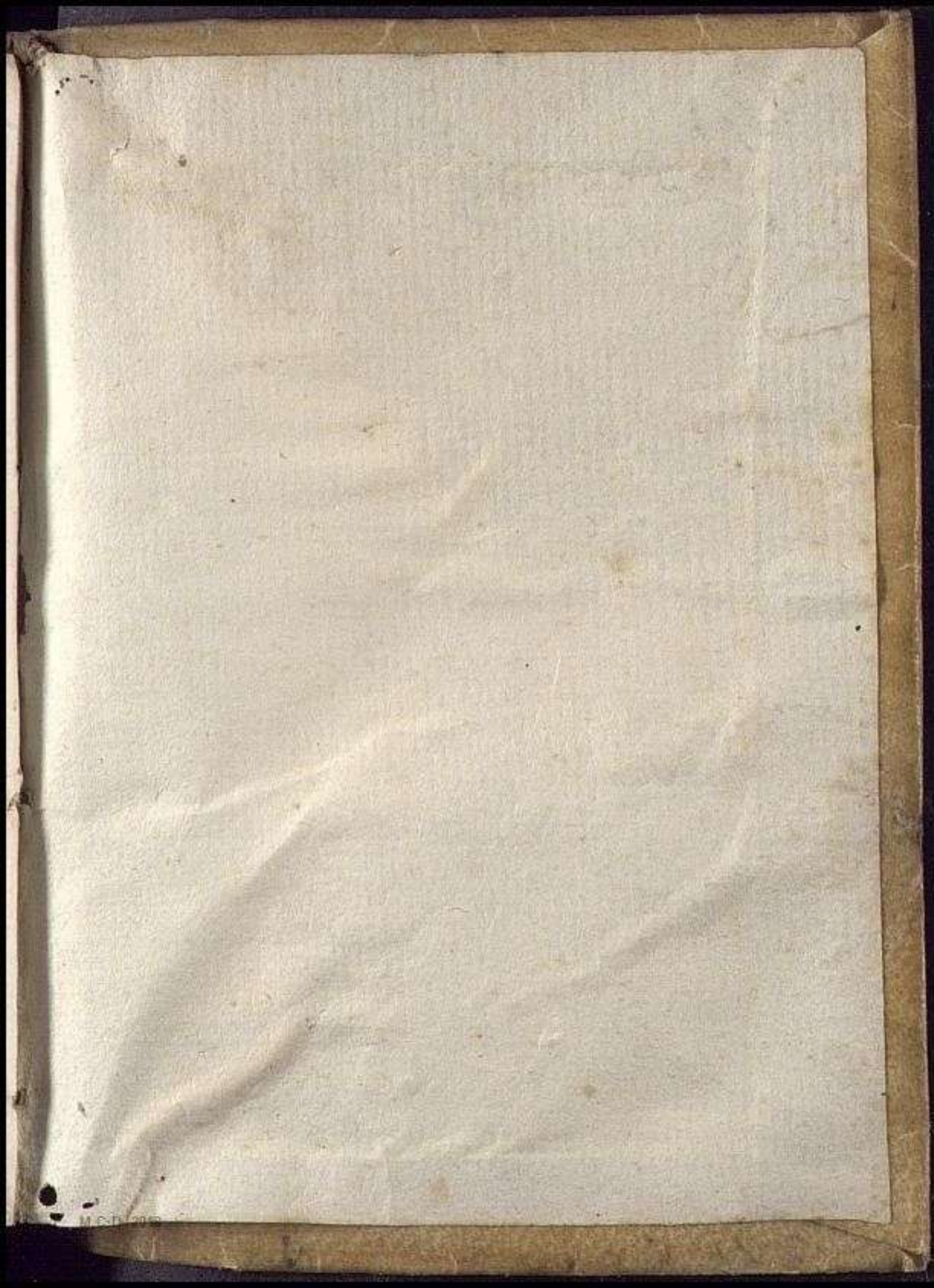
Las noticias, que están en este Librito dispersas, y fincitas de Authores, ni lugares, con otras muchas singularísimas,

mas, las hallará quien las de-
 see, en S. Buenaventura, *in*
Vit. S. Francisci, en S. Bernar-
 dino de Sena, en S. Antoni-
 no de Florencia, en el Carde-
 nal de Pifa, Cornelio Alapide,
 Barrez, Phelipe Bosq. Wading.
 Mendoza, Cornejo, y otros
 Domesticos, y Estraños, que
 individualmente se pueden ver
 en Alva, y Astorga, en su Li-
 bro: *Portentum Gratiae*, por
 todo.

FIN.

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

J I I I



Univers

Bibli

X-

12

Universitat de València

Biblioteca Històrica

X-13

121

EPITOME

PRODIGIOSA VIDA,
ros del Santo especialmen-
recido de Dios, mi adora-
E SAN FRANCISCO DE ASSIS,
ador glorioso de su Sa-
grada Religion.

O ESCRIBIÓ

P. M. D. ANTONIO BOZAL,
terciense, Maestro del Nume-
rador del Santo Oficio, y Ex-
el Real Monasterio de Nues-
a Señora de Beruela.

ACALO A LUZ

DIALISSIMO DEVOTO
de San Francisco.

: EN ZARAGOZA : En la Im-
prenta de FRANCISCO MORENO.